
Acercamiento a la agroecología como instrumento para el desarrollo social desde una perspectiva local¹

Approach to agroecology as an instrument for social development from a local perspective

Leidy Natalia Montoya Sepúlveda

Magíster en Psicología, Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia).
Correo electrónico: nataliamontoyasa@gmail.com.

Diana Cristina Ramírez Valencia

Magíster en Psicología. Docente de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Miembro del grupo de investigación Gibpsicos de la misma universidad.
ORCID: 0000-0002-7935-3460. Correo electrónico: dcramirez@uco.edu.co.

Ana Cecilia Ortiz Zapata

Magíster en Salud Pública. Docente de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Miembro del grupo de investigación Atención Primaria en Salud de la misma universidad.
ORCID: 0000-0002-6294-9700. Correo electrónico: salud.dec@uco.edu.co.

Luis Fernando Arias Loaiza

Magíster en Educación. Docente de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Miembro del grupo de investigación ser de la misma universidad.
ORCID: 0000-0001-6009-887X. Correo electrónico: larias@uco.edu.co.

Claudia María Ocampo González

Magíster en Agricultura Ecológica. Docente Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Miembro del grupo de investigación en Sanidad Vegetal de la misma universidad.
ORCID: 0000-0002-5707-0101. Correo electrónico: cocampo@uco.edu.co.

Gloria Elcy Echeverri Cataño

Especialista en Docencia Investigativa Universitaria.
Correo electrónico: reservatierraverde@gmail.com.

¹Artículo producto de la investigación «Evaluación de la cátedra agroecológica en el municipio de Marinilla».

Cómo citar este artículo:

Montoya Sepúlveda, L. N.; Ramírez Valencia, D. C.; Ortiz Zapata, A. C.; Arias Loaiza, L. F.; Ocampo González, C. M. & Echeverri Cataño, G. E. (2020). Acercamiento a la agroecología como instrumento para el desarrollo social desde una perspectiva local. *Revista Universidad Católica de Oriente*, 31(46), 9-25.

Resumen

El presente artículo de reflexión surge a partir de la investigación realizada durante el año 2018 con el proyecto «Evaluación de la cátedra agroecológica en el municipio de Marinilla». Se busca describir la importancia de la agroecología como instrumento para el desarrollo social, destacando su efectividad en el paso de una agricultura convencional, a una orientada a sistemas más diversificados, autosuficientes y sostenibles. Esta área de relevancia para la soberanía alimentaria de los países, es un eje estratégico que ayuda a fortalecer las comunidades rurales porque facilita el desarrollo, en las personas y grupos familiares de campesinos, de competencias para asimilar el cambio y contribuir a lograr los retos planteados por la vida social. Además, ayuda a mejorar el bienestar y calidad de vida de las comunidades que por años han dependido del sector agrícola para su subsistencia, genera beneficios ambientales y da paso a una actividad más competitiva. En este artículo se expondrán algunos avances que ha tenido la agroecología como eje central del desarrollo y la sostenibilidad de la región del Oriente antioqueño, partiendo de un contexto internacional y nacional para llegar al ambiente local.

Palabras clave

Agroecología, sostenibilidad, ecología, comunidad local, producción agrícola.

Abstract

This reflection article arises from the research carried out during 2018 with the project «Evaluation of the agroecological chair in the municipality of Marinilla». It seeks to describe the importance of agroecology as an instrument for social development, highlighting its effectiveness in moving from conventional agriculture to one oriented to more diversified, self-sufficient and sustainable systems. This area, of relevance for the food sovereignty of the countries, is a strategic axis that helps to strengthen rural communities because it facilitates developing, in individuals and family groups of peasants, skills to assimilate change and contributes to achieving the challenges posed by social life. In addition, it helps to improve the well-being and quality of life of the communities that for years have depended on the agricultural sector for their subsistence, generates environmental benefits and gives way to a more competitive activity. In this article, some advances that agroecology has had as a central axis of development and sustainability of the eastern Antioquia region will be exposed, starting from an international and national context to reach the local environment.

Key words

Agroecology, sustainability, ecology, local community, agricultural production.

Introducción

La agroecología es un modelo de producción agraria que supera el paradigma convencional de la explotación y el uso de la tierra. Además, incorpora nuevos conceptos y principios basados en la ecología. Las prácticas adoptadas en esta materia se basan en el desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles y amigables con el planeta. Se reducen los componentes químicos contaminantes y se busca un equilibrio entre la calidad de vida, la naturaleza y la humanidad.

Es un hecho que la economía agrícola tiene impactos en la naturaleza, debido a que, como acción humana, implica la explotación de los suelos y la transformación de los espacios naturales. Por este motivo, las prácticas agrícolas requieren del desarrollo de sistemas de producción sostenible que permitan alcanzar, no solo calidad y cantidad en los alimentos, sino también protección del medio ambiente, inclusión de saberes y transmisión de conocimiento para mejorar las prácticas agrícolas. Atendiendo las propuestas de Altieri y Nicholls (2009), la diversificación animal y vegetal, el reciclaje de la materia orgánica, la minimización de las pérdidas del suelo y el agua, y el aprovechamiento de los recursos naturales son una tarea urgente.

El mayor desafío en este escenario, que revoluciona y transforma las prácticas agrícolas, se basa

en la necesidad de movilizar este conocimiento para que pueda aplicarse en la restauración de áreas afectadas por el cambio climático o para proteger aquellas zonas que son epicentro de producción agrícola, convirtiéndose en una práctica mejorada para los tradicionales y nuevos productores. Según Altieri y Nicholls (2009): «Muchos de los sistemas agrícolas tradicionales alrededor del mundo sirven como modelos de sostenibilidad que ofrecen ejemplos de medidas de adaptación que pueden ayudar a millones de pobladores rurales a reducir su vulnerabilidad al impacto del cambio climático» (p. 8).

Un ejemplo de esto se encuentra en la región del Oriente antioqueño, donde la agricultura reviste especial importancia debido a que las condiciones climáticas y geográficas han facilitado que la producción agropecuaria se lleve a cabo por medio de prácticas tradicionales. La producción agropecuaria en esta zona ha favorecido a las familias y comunidades que dependen de este recurso y, además, según lo plantea Silva, Pérez y Ríos (2016), aporta a la producción nacional un 18 % del volumen del mercado agrícola.

Esta perspectiva permite sostener que la agricultura ha definido la dinámica sociocultural de las comunidades del Oriente antioqueño. Sin embargo, se requiere garantizar la sostenibilidad de

esta práctica en el tiempo, con el fin de lograr un equilibrio entre las necesidades humanas y la protección del medio ambiente. De esta manera se garantiza el bienestar de las familias y comunidades que dependen de la producción agrícola.

En medio de este panorama de carácter general, con este artículo de reflexión se pretende hacer un énfasis en la importancia de la agroecología en las prácticas de producción a nivel mundial, nacional y local. En tal sentido, se resaltan las prácticas agrícolas de la región del Oriente del departamento de Antioquia, Colombia. Es importante precisar que debido a la ubicación, diversidad cultural, riqueza hídrica, biótica, paisajística, y al potencial humano que caracterizan a esta subregión, existen amplias posibilidades de producción agrícola para atender la demanda interna y externa. Por consiguiente, hay una oportunidad de comercio internacional y nacional bastante alta (Lopera, Salgado y Velásquez, 2011), que propende por el crecimiento del agro en la región. Actividad identificada como un referente a nivel global.

Este artículo consta de cuatro apartados. En el primero, se realiza un acercamiento a los componentes teóricos sobre la agroecología; en el segundo, se describe la dinámica de la agroecología en el ámbito internacional; en el tercero, se analiza su desarrollo en Colombia y la región del Oriente antioqueño, y, finalmente, se presentan conclusiones sobre este proceso de reflexión.

1. Acercamientos teóricos sobre la agroecología

Al hablar de agroecología, se hace referencia a la esencia rural y campesina de las comunidades

agrarias en el mundo. Teniendo en cuenta que el agro viene del campo y la ecología de las relaciones con los seres vivos, es bien sabido que para explorar y hacer producir la tierra se requiere del correcto aprovechamiento de los recursos naturales. La agroecología, como ciencia que se ocupa del diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles, surge en los setenta como respuesta a los problemas ecológicos, económicos y sociales causados por los cambios que la revolución verde produjo en la agricultura (Gómez, Ríos y Eschenhagen, 2015). Hasta cierto punto la generación de conciencia ambiental se fue incorporando poco a poco en la agenda internacional y luego, en los planes gubernamentales de los Estados.

Según Sevilla (2002), la agroecología responde a lo que Foucault denominó como insurrección de los saberes sometidos, es decir, que la producción teórica autónoma, no centralizada, para nada requiere de un sistema de normas que afirman su validez. Mientras que Nieto, Valencia y Giraldo (2013) argumentan que: «El entendimiento y la aplicación adecuada de la pluriepistemología agroecológica puede ayudar a atenuar los efectos de la crisis civilizatoria, al evitar la continuidad del modelo de explotación primordialmente económico de los recursos agroecosistemas» (p. 210)

Los señalamientos aquí expresados conducen a reconocer en el planteamiento de Foucault la concepción del poder como un derecho que se posee, y que bajo un acto jurídico puede ser cedido, en este caso un recurso natural que puede transferirse. Por su parte, Nieto *et al.* (2013) supera el paradigma económico del modelo ca-

pitalista y se adapta a una visión fundamentada en el buen vivir, en armonía con el ser humano y la naturaleza.

Si bien los recursos naturales son como bendiciones que fundamentan y posibilitan el crecimiento económico (Sánchez, 2011), existe un compromiso mayor de vigilar y controlar su uso. Esto significa que además de ser factores de rentabilidad, también son un pilar de bienestar social que bajo la conciencia de que son finitos, deben preservarse. Es decir, que los recursos pueden ser aprovechados, pero no deberían ser sobreexplotados, evitando su deterioro y escasez.

Tal como lo expone Reig (1994), los recursos naturales son bienes económicos (cuando escasean), y son públicos (puesto que no existe el principio de exclusión, por ejemplo, en el caso del agua). Sin embargo, existen otros que son privados como un bosque o una propiedad privada; también afirma que los recursos ambientales no tienen precio, porque no están dados mediante derechos de propiedad. Pese a esto, el uso, consumo y degradación de estos puede conllevar a una externalidad². En lo que respecta a la sostenibilidad, es preciso aclarar que se enmarca en una dimensión económica. Solo es posible si se adoptan modelos productivos competitivos. Lo cual es contradictorio si se tiene presente que una de las principales críticas al modelo capitalista es precisamente el uso de los recursos natu-

rales, que en exceso afectan el buen vivir de la humanidad (Purvis *et al.*, 2012).

Bajo la perspectiva de Gutiérrez *et al.* (2008), la teoría agroecológica se basa en el desempeño de la estrategia de desarrollo conocida como la Revolución verde, que consiste en estrategias nativas aplicadas a los sistemas agrícolas tradicionales, usos y destinos de la producción agro, y los impactos ambientales derivados de estas actividades. De acuerdo con Gutiérrez *et al.* (2008b) «Los agroecólogos están proponiendo alternativas a las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Las bases filosóficas de la investigación agrícola deben empezar y terminar en el agricultor, entendiendo su percepción del problema e incorporando su evaluación de la solución» (p. 60). Por consiguiente, la agroecología se convierte en una disciplina que busca transformar la vida, y que pese a tener más interrogantes que soluciones, tiene una amplia influencia filosófica y de estilo de vida para las sociedades del mundo (Lampkin, 1998).

Por su parte, autores como Sevilla (2006) critican el hecho de que la producción industrial deprede los recursos naturales. Entonces, para buscar una alternativa que resuelva el anterior riesgo, se deben unir las disciplinas de las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales para apoyar la generación de conocimientos sobre el campo, y con ello, enfrentar los problemas de sostenibilidad, ambiente y manejo ecológico de los recursos naturales.

En el estudio de la agroecología se plantean tres dimensiones: a) una ecología técnico-agronómica, b) una socioeconómica y cultural, c) una

² Las externalidades se definen como decisiones de consumo, producción e inversión que toman los individuos, los hogares y las empresas y que afectan a terceros que no participan directamente en esas transacciones.

sociopolítica, las cuales adquieren un carácter alternativo frente al dominio del capitalismo porque buscan un bienestar común y social que no se centra únicamente en la explotación de los recursos para fines económicos sino que tienen en cuenta el respeto por la madre tierra como epicentro para lograrlo.

En esta línea, Sámano (2013) agrega que:

Se trata de un paradigma que pone al centro al ser humano, a la agricultura, a los recursos naturales y la alimentación como algo primordial para la supervivencia de los campesinos, los indígenas y de los humanos en el planeta (p. 1253).

Mientras que González (2008) comprende la agroecología como una estrategia de producción con criterio ecológico que promueve la conservación de los agrosistemas en el largo plazo. A su vez, es un proceso social y cultural de las comunidades que dependen de las riquezas de los recursos de la naturaleza.

Entre los elementos que destacan Sámano (2013) y González (2008), se encuentra la importancia de los recursos naturales para la vida humana y la existencia del planeta, enfatizando en el uso que la economía de los Estados ha hecho sobre estos con el fin de efectuar un crecimiento. No obstante, al ser un medio de subsistencia y actividad productiva de diversas comunidades en el mundo, se ha encontrado en la agroecología un escenario para ser más sostenibles y amigables con la naturaleza, pese a que este paradigma pueda generar costos más altos que la misma agricultura convencional.

Las investigaciones sobre este tema han demostrado que la agroecología tiene como objeto la sostenibilidad, sin embargo, no existe un contexto dentro de este campo de estudio que ahonde sobre este tema (Gómez, Ríos, y Eschenhagen, 2015). En realidad, la agroecología ha surgido de las crisis ecológicas, cuestionando los procedimientos convencionales y buscando una universalidad frente al manejo de los recursos (Borsatto y Carmo, 2012), tomando valores claves de lo que se considera importante para la sustentabilidad.

Si bien la agroecología plantea un cambio para beneficio de las comunidades y el mundo entero, implica una metamorfosis en el modo de pensar y de actuar para las poblaciones que por años han ejercido la práctica agrícola de una manera distinta, en respuesta los factores culturales y las necesidades de supervivencia que han debido superar. Cuando existen componentes de pobreza, hambre, desigualdad y otros rezagos de índole social, pesa más la premura de satisfacer una necesidad que proteger los recursos para favorecer a las comunidades futuras.

A causa de ello, se percibe que las prácticas sociales que conducen a la degradación de los recursos naturales por medio de las actividades agrícolas, son el mal manejo de los recursos, instituciones deficientes de carácter crítico, las políticas regionales y nacionales a corto plazo, y una carencia de mecanismos económicos que evalúan adecuadamente los recursos naturales y su aprovechamiento (Conway, 1994).

Sin duda, la agroecología es un cambio que involucra todos los niveles de la sociedad. Su

implementación favorece la ecología, el medio ambiente y la vida humana, y al mismo tiempo garantiza el cumplimiento prácticas agrícolas más sustentables. En cierto modo, para lograr que este cambio llegue a los lugares más remotos del campo, será necesario que los Estados inviertan no solo en dotación técnica, sino en capacitación y entrenamiento, garantizando la autonomía de las comunidades y con ello, el bien común que persigue esta ciencia.

2. Dinámica de la agroecología en el ámbito internacional

Antes de señalar algunas prácticas de agroecología exitosas en el mundo hay que aclarar que en la mayoría de países en vía de desarrollo las actividades agrícolas están enfocadas al crecimiento comercial y económico, abandonando por completo el interés de generar acciones sustentables que repercutan en el bienestar de las comunidades, como lo es el caso de campesinos e indígenas, o en el cuidado de la naturaleza por parte de la ciudadanía.

La concepción de sustentabilidad que propone la agroecología está apoyada en los indicadores de desarrollo que parten de la difusión de los principios de sostenibilidad acordados en la Cumbre del Río (1992) y la firma de compromisos de la Agenda 21, que en particular fomentan el progreso de la siguiente manera: «Desarrollar indicadores que permitan la medición y seguimiento del desarrollo sustentable, centrando su concepto en tres ejes temáticos: la economía, la sociedad y la ecología» (Loaiza, Carvajal y Ávila 2014, p. 164). Parámetros internacionales que

fueron desarrollados en Europa y en América Latina a partir del siglo XX.

La agroecología se define en el mundo como un modelo alternativo del desarrollo agrícola que se enfrenta al modelo de los países industrializados, con sus mecanismos de investigación y financiación, denominados como Revolución verde (Martínez, 2004). El sector agrícola hace un aporte importante a la seguridad y la soberanía alimentaria de los Estados, tanto así que esta actividad representó en el 2007 para Brasil el 38 %, en México el 39 %, en Colombia el 41 %, en Ecuador el 45 % y en Nicaragua el 67 %.

En relación a estas cifras Sámano (2013), agrega que: «En cuanto al empleo sectorial, la economía campesina contribuye con 77 % en Brasil; y el 57 % en Chile» (p. 1258). Es decir, casi en todos los países de la región, la agricultura ha soportado la economía de las naciones y ha generado los insumos para satisfacer las necesidades de las personas, por ende, su crecimiento en cuanto a la producción de la tierra se refiere, es satisfactoria. Sin querer decir con esto que se hayan basado en la agroecología para tecnificar y mejorar este sector productivo.

No obstante, muchos países, pese a tener recursos y oportunidades en el sector agro, han atravesado crisis alimentarias. Fue el caso de México, que frente a la importación del maíz y el frijol, y la agudización del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), descuidó, desde el ámbito político y gubernamental, la gestión de la agricultura (Sámano, 2013).

Caso contrario fue Brasil, que ha sido un modelo en la adopción de la agroecología, puesto que su

enfoque se ha vinculado a las decisiones políticas tomadas en relación al desarrollo rural. Desde 2003, el gobierno creó la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) para brindar asistencia técnica en las zonas rurales del país e impulsar la agricultura indígena y campesina con un enfoque agroecológico, ya que esto retribuye a la necesidad de soberanía y seguridad alimentaria de un país tan grande como este (Sámano, 2013). Lo relevante de esta política fue que desde la generación de políticas públicas se formaron agentes de socialización de conocimiento para transferir a los campesinos los nuevos paradigmas de la agricultura sustentable (Caporal, 2011). Esto es una manera de transferir el conocimiento a las comunidades impactadas en este proceso.

Otra estrategia agroecológica, que surgió tras una crisis, fue el caso cubano, que en la década de 1990 tuvo un derrumbe en la producción de alimentos por la pérdida de fertilizantes importados, pesticidas y derivados del petróleo. Dicha situación era tan negativa que el país registró el peor crecimiento de producción de alimentos per cápita frente a toda América Latina y el Caribe (Yong *et al.*, 2016). Sin embargo, los cubanos supieron levantarse con prontitud de esta situación, dependiendo en menor medida de los químicos sintéticos y convirtiéndose en un ejemplo a nivel internacional en prácticas agroecológicas.

Todo esto lo han logrado según Yong *et al.* (2016) por medio de la transferencia de conocimiento, la adopción de buenas prácticas, entre otros. «La introducción de cultivos tolerantes a enfermedades y plagas, biofertilizantes, bioproductos y el establecimiento de genotipos locales, forman

parte del enfoque agroecológico propuesto para un desarrollo sostenido en las fincas» (p. 20).

Para los países latinoamericanos, la agroecología ha representado cambios importantes en la estructura de la propiedad de la tierra, transformaciones que favorecen el desarrollo de monocultivos comerciales en amplias extensiones de terreno y dependencia económica. Entre tanto, muchos países de la región no poseen por ejemplo, recursos energéticos suficientes y deben importarlos (Fuentes y Merchant, 2016). En otras palabras, las prácticas agroecológicas y sostenibles con el medio ambiente, enfrentan una limitación y son los altos costos que se deben asumir para implementarlas. A todo esto, Fuentes y Merchant (2016) plantean la superación de este tipo de privaciones y destacan la implementación de algunas estrategias de agroecología en el mundo:

Las variantes de manejo de milpas de maíz en la zona maya de Yucatán, y a la ovinicultura mejorada, dentro de un sistema agrosilvopastoril, y manejada por pastoras tzotziles en los Altos de Chiapas, al igual que a la producción de maíz asociada con el frijol bajo un sistema de rotación con chícharo en la Región Purhépecha del estado de Michoacán para el caso de México; a los sistemas agro-silvícolas mejorados, que se basan en la conservación de suelos en la comunidad indígena de chullpa K'asa, en Cochabamba, y a los sistemas agroforestales que se despliegan en la comunidad indígena de Tres Cruces en Cochabamba, para la sierra de Bolivia. Asimismo, se involucra la producción de algodón orgánico en Tarapoto, San Martín, y su correspondiente sistema de producción de limón en el valle

alto de Piura en Perú; y la agricultura familiar que se desarrolla en el sector rural parabiño, en Brasil. Estos ejemplos dan cuenta del esfuerzo que se desenvuelve con el fin de aprovechar los recursos naturales con una mayor racionalidad ecológica, utilizando los saberes locales, no solo en aras de la generación de mayores ingresos económicos, sino con los fines de mantener el equilibrio entre los sistemas siconaturales y de promover su sustentabilidad (p. 40).

En este sentido, al ser las industrias en el mundo las que separan el sistema económico e industrial de la naturaleza, será necesario transformar dichos paradigmas hacia la construcción sostenible desde los territorios. Tal como quedó evidenciado con el caso de Brasil, quien ha sido uno de los pioneros en las prácticas agroecológicas a través de programas de agricultura familiar, enseñando la posibilidad de producir alimentos de forma ecológica en medio de condiciones climáticas difíciles. Por tanto, existe un reto para el resto de países del mundo a que sigan fomentando la agricultura sustentable y mejorando la calidad de vida de las personas.

3. Análisis de la agroecología en Colombia y en la región del Oriente antioqueño

Lejos de pensar que la agroecología es una práctica que se lleva a cabo en países desarrollados, en la realidad ocurre todo lo contrario. Si bien existe un marco internacional que regula el cuidado medio ambiental de los territorios, y cada país de acuerdo a sus intereses y/o capacidades llevará a cabo dichos propósitos, el aumento de este tipo de actividades dependerá de las voluntades

políticas de los gobiernos que faciliten la construcción de planes efectivos para la generación de oportunidades comunitarias, y por supuesto, garanticen el desarrollo, la productividad y la utilidad social a largo plazo de la denominada Revolución verde.

En Colombia existen razones para explicar la necesidad de adoptar prácticas agroecológicas. Una de ellas es la consciencia de alimentarse sanamente, generar ingresos, contribuir con la problemática medio ambiental y como una oportunidad de crear trabajo en red (Álvarez, Pabón y Ojeda, s. f.). Si bien muchos conocen que las brechas para efectuar prácticas sustentables parten de la capacidad económica y la necesidad de subsistencia, Álvarez *et al.* (s. f.) sostienen que en el país se han dado importantes avances «a pesar de no disponer de grandes extensiones de tierra y de soportar fuertes presiones técnicas y económicas que nos están mostrando la manera de reconvertir ecosistemas y adaptar técnicas productivas acordes con la sustentabilidad y el cambio climático» (párr. 6). El autor reconoce algunos proyectos agroecológicos que son modelo en el país y en el mundo, como la Red de Mercados Agroecológicos en el Valle del Cauca, donde construyeron huertas caseras tanto para el consumo, como para el comercio. Además, con la Asociación de Pescadores (ASPROCIG)³ fomentan la generación de agrosistemas biodiversos con más de 80 especies vegetales.

³ASPROCIG: La Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú.

De acuerdo con la historia de la agroecología, en el caso colombiano, en 1995 el Ministerio de Agricultura por medio de la Resolución 544 comenzó la legitimación de las agriculturas alternativas para los productos orgánicos, biológicos y ecológicos. El enfoque de esta resolución se concentraba únicamente al sector de las exportaciones, dejando a un lado el ámbito cultural y ecosistémico (Rivera y León, 2013). Tiene que existir un valor social y cultural que dignifique la implementación de esta disciplina agraria. Según Palacios (2001), este término fue ratificado a través de la Resolución 0187 del 2006 por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, adoptando una perspectiva de producción agropecuaria basada en las buenas prácticas desde el punto de vista ambiental, social y económico. Ambas normatividades reconocen la biodiversidad, sólo que en la práctica requieren mucho más que esto, requieren la comprensión, sensibilización y voluntad de las comunidades y sistemas políticos.

Ahora bien, en Colombia, el fomento de las agriculturas ecológicas está ligado a las intervenciones de organizaciones no gubernamentales, donde su incidencia ha estado presente en las prácticas agrícolas, en la promoción de políticas de gobierno y la construcción del discurso académico. A pesar de que muchas de estas organizaciones están en el sector urbano, su influencia ha motivado a la conformación de organizaciones campesinas en todo el territorio nacional (Rivera y León, 2013).

Entre los hitos de popularización de las agriculturas ecológicas en Colombia estuvo la creación,

en 1992, de la Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB)⁴; luego surgió Ecofondo en 1993, como una organización que buscaba la consolidación de las agriculturas alternativas en Colombia dado su tamaño e incidencia en la política agroambiental del país (Rivera y León, 2013). Además, de otras iniciativas gubernamentales, académicas y civiles, que surgieron para desarrollar esta concepción de agroecología en la vida de las personas, en especial de aquellas vinculadas cultural y socialmente al campo.

En el caso de Antioquia, a nivel histórico, la producción agrícola ha estado dedicada al minifundio. Silva *et al.* (2016) evidencian que:

La dinámica actual ha cambiado en dirección hacia los monocultivos de hortalizas y a la agroindustria de flores de exportación. La importancia agrícola de esta zona se ha sostenido por la creciente demanda de alimentos del área metropolitana de Medellín (p. 357).

Es decir, la oferta y demanda ha potenciado el aumento de prácticas agrícolas, favoreciendo a las comunidades rurales de esta región.

De acuerdo con Sicard *et al.* (2015), la historia de la agroecología en Antioquia reconoce el esfuerzo pionero del agrónomo Jairo Alviar, que bajo sus

⁴ La RECAB agrupaba productores, asesores, comercializadores, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y personas particulares, involucradas con los sistemas alternativos de producción agropecuaria «económicamente viables, socialmente justos y ecológicamente sanos».

⁵ Trozo de terreno o propiedad agrícola de pequeña extensión que resulta poco rentable porque no puede dar el fruto suficiente para pagar el trabajo que exige su explotación.

postulados sobre el manejo integral de los recursos naturales, fabricó un digestor anaeróbico para un jardín infantil de Medellín en 1956. Luego, creó uno de los primeros modelos de granja integral campesina autosuficientes en Urrao en 1960.

Para los setentas, constituyó en la región antioqueña tres granjas de experimentación en tres pisos térmicos diferentes (La Estelaria, Fuentes Claras y Bregadera). El autor agrega que fue un sitio donde: «Pusieron en práctica las tecnologías apropiadas o intermedias, entre ellas la producción de frutales y hortalizas con terrazas, cría de cabras, porcicultura, apicultura, generación de energía con microturbinas y cultivos asociados de pan coger con piscicultura en estanques» (Sicard *et al.*, 2015, p. 45). Mejor dicho, la agroecología ha estado definida por prácticas de innovación, sostenibilidad ambiental y consolidación estructural desde el ámbito político; el crecimiento de esta área de producción está sujeto a variables externas que posibiliten su desarrollo.

A nivel del Oriente antioqueño, la economía ha crecido alrededor de la producción de la tierra y la utilización de los recursos naturales. Su uso descontrolado tuvo altos efectos ambientales en la región. De acuerdo con Rojas y Hoyos (2018), los municipios pioneros en este tema han sido Marinilla y El Santuario.

Al respecto, los autores argumentan que en Marinilla el apoyo de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) amplió las capacidades en la producción de agroquímicos, con el fin de lograr mayor rentabilidad. Los productos que tradicionalmente se producían

en el municipio eran la papa, el maíz y el frijol, pero gracias a esta iniciativa comenzaron a cultivar nuevos alimentos como «repollo, zanahoria, remolacha, brócoli, coliflor, lechuga, pimentón, tomate, arracacha, entre otros, para satisfacer los mercados en el Valle de Aburrá y departamentos de la Costa Atlántica Colombiana» (Rojas y Hoyos, 2018, p. 201). Una práctica que, por supuesto, repercutió en la protección ambiental y el cuidado de la naturaleza, pues dichos procedimientos la afectaron notablemente por el uso de agroquímicos.

A partir de esta experiencia los planes de desarrollo municipales (PDM) comenzaron una ardua labor en la construcción de políticas que promovieron el desarrollo del agro y, a su vez, de manera imprescindible la protección del medio ambiente. Así lo estipularon los siguientes planes de desarrollo a nivel departamental y municipal: el del departamento de Antioquia, «Antioquia la más educada 2012-2015»; el de El Santuario, «Desarrollo con Equidad 2012-2015»; el de Marinilla, «Nuestro Compromiso 2012-2015». (Rojas y Hoyos, 2018, p. 201). Estas iniciativas públicas persiguieron el fortalecimiento de los vínculos entre el campo, la sociedad, la ecología y la economía, generando un conocimiento mucho más consciente en la protección a la vida y la sostenibilidad de la naturaleza. Interés que en la actualidad persiguen algunos gobiernos locales.

Entre tanto, el Oriente antioqueño demuestra que la agroecología no es un propósito en sí mismo, sino que se constituye como un camino para alcanzar otros fines de carácter social, político y/o ético. Por esta razón, Rojas y Hoyos (2018) con-

sideran que la producción agroecológica genera valores agregados como: «el empoderamiento de las mujeres, la salud y el beneficio económico» (p. 203). Su estudio expone que la práctica agroecológica es motivada por el reconocimiento, es decir, la admiración de otros por la labor realizada.

Por su parte, las instituciones ya están facilitando la labor de las prácticas agroecológicas en la región; es el ejemplo de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare) que, con el objetivo de hacer un manejo integral de los recursos naturales, constituyó el Distrito Agrario del Oriente antioqueño para el impulso de los diferentes sectores rurales de la zona (Cornare, 2015). De modo similar la oferta institucional ha facilitado la generación de prácticas agroecológicas en el Oriente antioqueño, por ejemplo, la Gobernación de Antioquia brindó apoyo a los productores que buscaban capacitarse en actividades orgánicas (2014). Luego, se implementó el Segundo Laboratorio de Paz para Colombia financiado por la Unión Europea y el Departamento para la Prosperidad Social (DPS), donde se enseñaba sobre la producción agroecológica y su estrategia de sostenimiento y comercialización (Delgado y Londoño, 2017).

Los avances en materia de agroecología demuestran la existencia de voluntades, oportunidades y conocimiento para expandir con mayor fortaleza las prácticas que esta ciencia propone en el marco de generar un crecimiento económico a medida que se protege la naturaleza y, con ello, se garantiza el bienestar humano. En este punto, no se debe desligar a la persona del medio am-

biente, pues en conjunto son los encargados de preservar la existencia de la tierra y responder a las preocupaciones que desde una escala global se han planteado frente al desarrollo sustentable.

Conclusión

Las prácticas agroecológicas, tanto en lo global como en lo local, se basan en la necesidad de construir acciones sostenibles con el medio ambiente que representen un balance entre el crecimiento económico de los países y la protección, preservación y cuidado de la naturaleza y la vida humana. Los diversos organismos internacionales han establecido en la agenda global los retos y propósitos en materia medioambiental, por ende, son cada vez más las entidades públicas y privadas que deciden sumarse a este esfuerzo. Para lograrlo, los diferentes gobiernos han establecido políticas que fomentan este tipo de tareas ecológicas y capacitan a las comunidades que viven del agro para encontrar en dicho ámbito una alternativa de producción sostenible en el tiempo.

En países como Colombia donde gran parte de su población depende de la agricultura como método de subsistencia y, a su vez, donde el sector económico se basa en esta esfera para su crecimiento y fortalecimiento, la agroecología ingresa como un campo de estudio que no necesariamente va de la mano con la rentabilidad de los costos y presupuestos para ser implementada. Es decir, que aún las prácticas sustentables de este tipo representan altos valores de inversión.

Por tanto, algunos gobiernos en sus planes de desarrollo han planteado la ejecución de políticas para construir procesos basados en la agricul-

tura ecológica. Esto sin duda, ha representado un avance en regiones como el Oriente antioqueño, motivadas por supuesto, por la búsqueda del cuidado ambiental, el mejoramiento en la salud y la calidad de vida, y en la expansión de esta disciplina a las diferentes comunidades rurales de la región que se convierten en un nicho de posible aplicabilidad de la agroecología.

Existe un reto para las instituciones gubernamentales, quienes, por medio de la articulación con otras organizaciones, deberán trazar una ruta estratégica de trabajo que permita posicionar esta disciplina en los diferentes escenarios de la esfera social, de manera especial en el Oriente de Antioquia, donde la búsqueda de generar ca-

pacidades ha llevado a que este tipo de contenidos sean transmitidos no sólo a los adultos que se dedican al agro sino a los futuros empresarios y agricultores de la zona, como lo son en este caso, estudiantes, jóvenes e investigadores.

Cabe señalar que la agricultura estará siempre en un escenario evolutivo, pues dependerá de los cambios y las exigencias del entorno, las políticas diseñadas por los entes gubernamentales, la normatividad que regule las prácticas agrícolas, y, finalmente, la generación de conciencia y sensibilización de las personas que vean en el cuidado de la naturaleza y la preservación de los recursos una oportunidad de garantizar la existencia humana y del planeta.

Referencias bibliográficas

Álvarez, P., Pabón, I y Ojeda, P (s. f.). Agroecología en Colombia: Bondades, retos y perspectivas. *Instituto Mayor Campesino*. Recuperado el 15 de mayo del 2019, de: <http://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-edicion-especial/2146-la-agroecologia-en-colombia-bondades-retos-y-perspectivas>.

Altieri, M. y Nicholls, C. (2009). Cambio climático y agricultura campesina: impactos y respuestas adaptativas. *Revista de Agroecología*, 5-8. Recuperado de: <https://www.biopasos.com/biblioteca/CC%20y%20agricultura%20campesina%20impactos%20y%20respuestas%20adaptativas.pdf>

Borsatto, R.S.; Carmo, M.S. 2012. Agroecología e sua epistemología. *Inter-ciencia. (Venezuela)*, 37(9). 711-716.

-
- Caporal, F. R. (2011). *La extensión rural con enfoque agroecológico y las políticas públicas hacia la sustentabilidad rural*. Siglo XXI Editores.
- Conway, G. (1994). Sustainability in Agricultural Development: Trade-offs Between Productivity, Stability, and Equitability. *Journal of Farming Systems Research and Extension*. 4(2), 1-14.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare). (2015). *Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente*. El Santuario. Recuperado de https://www.minambiente.gov.co/images/cambioclimatico/pdf/aproximacion__al_territorio/PLAN-CRECIMIENTO-VERDE-Y-DESARROLLO-COMPATIBLE-CON-EL-CLIMA.pdf.
- Delgado, H., y Londoño, C. (2017). Identificación de la horticultura orgánica del Oriente antioqueño como oportunidad exportadora para la Unión Europea (Trabajo de grado). Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. Recuperado de <https://dspace.tdea.edu.co/bitstream/handle/tda/308/identificacion%20de%20la%20horticultura%20organica%20del%20oriente%20antioqueno%20como%20oportunidad%20exportadora%20hacia%20la%20union%20europea.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Fuentes, N. y Marchant, C. (2016). ¿Contribuyen las prácticas agroecológicas a la sustentabilidad de la agricultura familiar de montaña? El caso de Curarrehue, región de la Araucanía, Chile. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13 (78), 35-66. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr13-78.cpas>
- Gómez, L., Ríos, L., y Eschenhagen,, M. (2015a). Las bases epistemológicas de la agroecología. *Revista Agrociencia*, 49(6), 679-688. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-31952015000600007.
- Gómez, L., Ríos, L., y Eschenhagen , M. (2015b). El Concepto de Sostenibilidad en Agroecología. *Revista U.D.C.A.: Actualidad y Divulgación Científica*, 329-337.
-

-
- González, S. (2008). *Agroecología. Saberes campesinos y agricultura como forma de vida*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Gutiérrez, J., Aguilera, L., y González, C. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Revista Convergencia*, 15(46), 51-87. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v15n46/v15n46a4.pdf>.
- Lampkin, N. (1998). *Agricultura ecológica*. España: Mundiprensa.
- Loaiza, W., Carvajal, Y., y Ávila, Á. (2014). Evaluación agroecológica de los sistemas productivos agrícolas en la microcuenca Centella (Dagua, Colombia). *Revista Colombia Forestal*, 17(2) 161-179. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.14483/UDISTRITAL.JOUR.COLOMB.FOR.2014.2.A03](https://doi.org/10.14483/UDISTRITAL.JOUR.COLOMB.FOR.2014.2.A03)
- Lopera, L. D., Salgado, D. C., y Velásquez, R. (2011). ¿Es posible la agricultura orgánica en Marinilla?: Entre la capacidad de los recursos y la voluntad política, se hace camino. *Revista Semestre Económico*, 14(30), 135-152. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.22395/SEEC.VI4N3OA7](https://doi.org/10.22395/SEEC.VI4N3OA7)
- Martínez, R. (2004). Fundamentos culturales, sociales y económicos de la agroecología. *Revista de Ciencias Sociales (Cr), I-II (103-104)*, 93-102. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310407>.
- Nieto, L., Valencia, F., y Giraldo, R. (2013). Bases pluriépistemológicas de los estudios en agroecología. *Revista Entramado*, 9(1), 204-211. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v9n1/v9n1a13.pdf>.
- Palacios, M. (2001). *La agricultura ecológica y la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE)*. Bogotá: Instituto IDEA.
- Reig Lloret, Amado (1994). Análisis económico de los recursos naturales. *Revista Multequina*, (3), 205-211. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=428/42800319>
- Rivera, C., y León, T. (2013). Anotaciones para una historia de la Agroecología en Colombia. *Revista Gestión y Ambiente*, 16 (3), 73-89. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/40885/42947>.
- Rojas, J., y Hoyos, L. (2018). Con la tierra en las manos: Motivaciones de la práctica agroecológica en el Oriente antioqueño. *Revista Kavilando*,
-

-
- 10(1), 196-210. Recuperado de: <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/249/215>
- Sámano, M. (2013). La agroecología como una alternativa de seguridad alimentaria para las comunidades indígenas. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 4(8), 1251-1266. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.29312/REMEXCA.V4I8.II37](https://doi.org/10.29312/REMEXCA.V4I8.II37).
- Sánchez, M. (2011). ¿Condicionan los recursos naturales el crecimiento económico? *Revista Semestre económico*. 14(29). 117-128. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.22395/SEEC.VI4N29A6](https://doi.org/10.22395/SEEC.VI4N29A6).
- Sevilla, E. (2002). La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. *Instituto de Sociología y Estudios Campesinos*. Recuperado de: http://www.agroeco.org/socla/pdfs/la_agroecologia_como.pdf.
- Sevilla, G. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Sicard, T., Sánchez, M., Rojas, L., Ortiz, J., Bermúdez, J., Acevedo, Á. y Angarita, A. (2015). Hacia una historia de la agroecología en Colombia. *Revista Agroecología*, 10(2), 39-53. Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300811/216231>.
- Silva, S., Pérez, S. y Ríos, L. (2016). Evaluación agroecológica de sistemas hortícolas de dos zonas del oriente antioqueño, Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Hortícolas*, 10(2), 355-366. DOI: <http://dx.doi.org/10.17584/rcch.2016v10i2.5752>.
- Suaza, D. (2009). *Consolidación del distrito Agrario una experiencia piloto en el País, Municipio de Marinilla*. Obtenido de: http://www.fontagro.org/projects/98_08_extension/documentos%20proyecti%20extensi%20c3%b3n/08_02anexomarinilladistritoagrario2.pdf
- Yong, A., Crespo, A., Benítez, B., Pavón, M. y Almenares, G. (2016). Uso y manejo de prácticas agroecológicas en fincas de la localidad de San Andrés, municipio La Palma. *Revista Cultivos Tropicales*, 37(3), 15-21. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-59362016000300002.
-